



Sandra Beatriz Sánchez López*

Hernando Cepeda Sánchez**

Santiago Castro Gómez, Alberto Flórez Malagón,

Guillermo Hoyos Vásquez y Carmen Millán de Benavides (eds.).

Pensamiento colombiano del siglo XX.

Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2007.

El libro *Pensamiento colombiano del siglo XX* es el resultado de una ardua tarea de edición de cuatro

reconocidos investigadores del Instituto Pensar de la Pontificia Universidad Javeriana, Santiago Castro, Alberto Flórez, Guillermo Hoyos y Carmen Millán. Se trata de una selección de ensayos, todos ellos escritos por especialistas, sobre la vida y obra de veinte destacadas personalidades colombianas del siglo XX, entre las que encontramos a Carlos Arturo Torres, Rafael María Carrasquilla, Marta Traba, Gerardo Molina e Indalecio Liévano Aguirre, junto a otros más. Desde ahora es preciso reconocer la voluntad de los editores por incluir en este volumen la mayor cantidad de personalidades determinantes para el pensamiento colombiano, aunque se percibe que falta agregar a unos cuantos más, quienes también jugaron un papel crucial en el siglo XX. En efecto, el ejercicio de seleccionar es muy complicado y, a veces, desagradecido.

El texto se sitúa dentro del marco de la historia intelectual de Colombia, enfatizando la labor que cada uno de los personajes realizó en la arena a

la que se dedicó, bien sea la social, la política o la cultural. El trabajo es un recorrido que no sigue un parámetro lineal, ni temático ni temporal—saltando de Luis Carlos Galán a Luis López de Mesa y de Gonzalo Arango a Ignacio Torres Giraldo—por los nombres de quienes llevaron luchas sociales y políticas a cabo, quienes promovieron la cultura, a través de las artes o de la educación, y quienes incursionaron en la reflexión filosófico-literaria sobre la existencia y sus diversas formas. Una primera impresión del título de esta obra puede generar algunas dudas. El lector podría, naturalmente, esperar un análisis de corrientes de pensamiento del periodo señalado. Sin embargo, *Pensamiento colombiano siglo XX* se concentra sobre todo en el ámbito de la acción de las personalidades, dejando de lado, en líneas generales, consideraciones importantes sobre los planteamientos ontológicos y epistemológicos y las filiaciones conceptuales de los intelectuales colombianos. Pero a pesar de esto, muchos de los artículos sí logran articular la vida del intelectual en cuestión con un paisaje más general, relacionado con las corrientes de pensamiento de la

* Profesora Facultad de Artes y Humanidades de la Universidad de los Andes, Bogotá. Correo electrónico: sablesalo@gmail.com

** Profesor Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, Bogotá. Correo Electrónico: dudlerth@yahoo.com

época, dentro del ámbito tanto local como global y el momento y ambiente históricos del país.

Uno de esos ensayos es el de Juan Carlos Villamizar, dedicado a Antonio García Nossa, que resulta ser de los más completos. Aquí no sólo se cuentan sucesos de la vida del personaje, sino que ésta misma se pone en contexto. Además, se hace referencia a los proyectos de producción académica de García Nossa, contribuyendo a la comprensión y la reflexión sobre el intelectual. Finalmente, se recalca la posición crítica del mismo ante la agitada situación de su época, evidenciando la relevancia de su participación en las dinámicas históricas del siglo XX. Antonio García Nossa fue un economista, académico pero también actor de la vida pública, un hombre que defendía el socialismo y quien, tras la decadencia de un periodo liberal y la restauración de la hegemonía conservadora de mediados de siglo, participó en el gobierno militar de Rojas Pinilla. Sin duda, se trató de un hombre complejo y polémico que vale la pena considerar dentro de este trabajo, aún más cuando Villamizar logra ilustrar satisfactoriamente esta caracterización del personaje.

Como el ensayo de Juan Carlos Villamizar, se encuentran también otros bien logrados casos. Se pueden destacar los artículos sobre Indalecio Liévano Aguirre, Gonzalo Arango, Estanislao Zuleta, Baldomero Sanín Cano, Gaitán Durán, Luís Carlos Galán, Marta Traba y Rafael María Carrasquilla. En todos estos casos se encuentra una inclemente pesquisa por allanar la intimidad del pensamiento de estos intelectuales hasta develar las bases de su erudición. Los autores de estas biografías del pensamiento colombiano acertaron al establecer preguntas alrededor de las bases del conocimiento de los intelectuales y obviaron el recuento apologético de las buenas obras de sus líderes académicos. Es justamente esta virtud la que merece ser destacada entre estos trabajos, sin que esto signifique que las otras contribuciones carecen de profesionalismo. Los textos de David Jiménez, Rubén Sierra, Alberto Valencia, Diego Pineda, Oscar Guardiola Rivera, Beatriz González, Maruricio Archila y Oscar Saldarriaga están orientados hacia las bases del pensamiento de los intelectuales de los que se ocupan. En cada uno de los casos son tenidas en

cuenta las principales influencias filosóficas que marcaron el rumbo intelectual de estos sujetos, pero también del país en general.

Por ejemplo, el trabajo de Alberto Valencia explica desde el comienzo, y de manera concreta y clara, la preocupación de Estanislao Zuleta por la ética —que guió su incursión por las diferentes disciplinas, desde la filosofía hasta la psicología—, luego de ilustrar cómo y por qué Zuleta es en efecto un hombre del siglo XX, un intelectual de su tiempo. El texto de Valencia problematiza a fondo a su personaje, evidencia sus complejidades conceptuales y, así, entretiene el horizonte de la construcción de su pensamiento sociofilosófico:

(...) al lado de las grandes figuras que representan y simbolizan el racionalismo clásico, como Descartes, Kant o Hegel, a los que otorga suma importancia, nos encontramos también en los textos y conferencias de Zuleta con la reiterada referencia a un grupo de autores del siglo XIX y XX que, ubicados en una orilla totalmente opuesta, representan una institución intelectual y vital contra los valores del racionalismo y la Ilustración (...) Lugar prioritario habría que otorgar a Baudelaire, a Poe, a Kafka, pero sobre todo a Dostoyevski y a lo que cada uno de ellos representa (...) ¿Qué significa en su obra la presencia simultánea de autores tan diversos, opuestos e, incluso, contradictorios? (...) ¿Por qué perspectivas tan disímiles, como Kant y Dostoyevski, por ejemplo, se convierten en referencias privilegiadas al mismo tiempo? (p. 167).

Por su parte, el artículo dedicado a Rafael María Carrasquilla nos conduce desde el principio por los senderos de la filosofía tomista. Con gran apropiación, Saldarriaga destaca los procesos mediante los cuales este pensamiento ingresa a Colombia y asume variadas formas que corresponden al momento histórico del pensador. La labor de Carrasquilla excedió los límites de la erudición y la filosofía, para pasar al plano práctico de la pedagogía. La corriente neotomista, que aparece como resultado de la debilidad del catolicismo ante los imperativos sociales de la modernidad, es llevada a las aulas académicas, donde encuentran un espacio idóneo para su reproducción. Llama la atención la importancia de este personaje en el ámbito intelectual colombiano, porque gran parte de la elite gobernante bebió de los preceptos filosóficos de

Carrasquilla y los hizo extensivos al resto de la sociedad.

El ensayo de Diego Pineda sobre Gonzalo Arango hace énfasis en la destacada participación de este intelectual en el surgimiento del movimiento nadaísta en la Colombia del siglo XX. En el texto la vida de Arango se convierte en la espléndida oportunidad para explicar con atino particular las ideas que contemplaba la óptica del nadaísmo. Se trata de una tendencia estética y literaria, de una posición intelectual crítica frente a la rutinaria sociedad colombiana, en lo que tiene que ver con las arenas política, religiosa y cultural. Pineda no sólo resaltará la contribución de Arango a este respecto, sino que explicará las carencias del movimiento nadaísta como tal, revelando las problemáticas de una de las corrientes de pensamiento de la época, sin dedicarse exclusivamente a resaltar la importancia de su personaje:

Desafortunadamente, fue un movimiento que se quedó en la denuncia y que, a pesar de haber tenido algunos ecos internacionales, nunca salió del provincianismo, de ser un movimiento de colombianos para colombianos, y muchos de sus autores más relevantes se fueron diluyendo con el tiempo, bien porque cayeron en el esnobismo o porque, poco a poco, se fueron comprometiendo con la misma cultura de élite que criticaban. (p. 212)

De igual manera, Beatriz González aporta las bases para conocer los fundamentos filosóficos del arte colombiano en la segunda mitad del siglo XX, a partir del análisis de la vida y obra de Marta Traba. De hecho, no es gratuito que la autora resalte que esta intelectual dividió la historia del arte colombiano en dos (p. 438). Las condiciones sociales de una sociedad principalmente rural fueron un obstáculo para que las ideas de Traba tuvieran acogida. Sin embargo, el empeño político y artístico de este personaje fue suficiente para transformar la idea del arte latinoamericano. Con Marta Traba se amplió el campo del conocimiento artístico tanto en su perspectiva filosófica como en su parte práctica. La fuerte oposición al muralismo mexicano, el reconocimiento de la subjetividad en el arte moderno, la intencionalidad de atraer la contemporaneidad a Colombia y la incorporación de desatcados intelectuales a

nivel mundial fueron algunos de los tantos aportes que llegaron al país gracias a su labor.

Personajes como Carrasquilla, Zuleta, Arango y Traba influenciaron la mentalidad de cientos de colombianos que aprendieron de sus arengas políticas, sus discursos académicos y sus propuestas artísticas. Ciertamente, no hay que desconocer el aporte histórico de Marta Traba y Estanislao Zuleta, por supuesto entre otros, para entender el arte, la filosofía y la transformación general de la sociedad colombiana, propia de la época, propia del siglo XX y su normal agitación.

La amplia variedad temática que abarca *Pensamiento colombiano siglo XX* indica que no existe una hipótesis central que cobije todo el contenido general del texto. Sin embargo, resulta evidente que el hilo conductor que prevalece en el libro no es otro que el del pensamiento progresista y de oposición de la intelectualidad colombiana. La estructura del texto confirma que “el pensador es todo aquel que no es lo que los otros son” (p. 382), razón por la cual el libro parece sugerir el supuesto implícito de que las posiciones ideológicas que contravienen el orden social son de mayor importancia dentro del marco del pensamiento colombiano. En numerosas ocasiones la referencia está dirigida a la visión de sus protagonistas sobre la nación y sus propuestas de cambio. Desde políticos y literatos, críticos de arte y filósofos, todos demuestran una preocupación, propia de su época, por el desarrollo de la nación colombiana. Ninguno de los intelectuales reseñados estaba conforme con la nación colombiana tal y como era. Desde Quintín Lame, defendiendo la condición humana del indígena, pasando por Luís López de Mesa y su idea de incentivar la inmigración de europeos, hasta las cáusticas denuncias de Marta Traba sobre el subdesarrollo del arte latinoamericano; todos clamaban desesperadamente una transformación nacional, generalmente desde una perspectiva claramente de izquierda.

Pensamiento colombiano del siglo XX, cuya estructura se organiza por orden alfabético de los nombres de los intelectuales trabajados, servirá de referencia y de consulta para quienes deseen visualizar un panorama general de varios de los diferentes protagonistas de la historia colombiana del siglo pasado, en los ámbitos social, político, educativo,

artístico y, en general, cultural. El texto constituye un excelente compendio de información para acceder a las ideas y acciones de diversas personalidades del siglo XX; resultará clave para los lectores, sobre todo no especialistas, que pretendan enterarse de qué pensaban y qué hicieron al-

gunos de los personajes de la intelectualidad colombiana del siglo XX. Con seguridad, éste y los otros tomos venideros de esta serie del Instituto Pensar contribuirán a las cruciales y constantes demandas sobre la renovación del conocimiento histórico en Colombia.